

relaciones internacionales legítimas enriquecen y fortalecen a las naciones unidas por tales vínculos. *Cualquier proyecto de sociedad de naciones que restringiera la iniciativa, la responsabilidad y el orgullo nacionales, actuaría simplemente como una camisa de fuerza sobre el progreso humano.* La verdadera y sabia sociedad de naciones será aquella que se integre con pueblos que deriven mayor fuerza, mayores recursos y patriotismo mayor de su nueva asociación y de las oportunidades que allí encuentren en provecho general.

No escasean indicios de que los adeptos al socialismo imaginan que sería más fácil y más rápido ganar terreno en los Estados Unidos por el método indirecto de implicarnos en una política internacional falsa, que por el método directo de procurar apoderarse de la maquinaria gubernativa por medio del sufragio. Esto explica por qué los socialistas y los que simpatizan en el fondo con aquella doctrina, sin proclamarla abiertamente, desean vivamente que Trotzky y Lenine sean reconocidos oficialmente jefes supremos de un gobierno